

estos jóvenes que se consideraban llamados por Dios.

Tiempo en que descubren a Cristo y a la Iglesia.

Es curioso notar que para unos 15 este descubrimiento se sitúa durante el servicio militar, o a lo largo de sus primeros años de trabajo. Para una decena, la ocasión la dió algún trabajo exterior, (parroquia, escultismo, etc.)

La mayor parte reconoce que han hallado su vocación al descubrir el rostro de Cristo, es decir en el momento en que han pasado de una fe infantil y tradicional a una fe vivida personalmente.

Hay que notar, con todo, que los mismos estudios han influido

en algunos de ellos. Un dominico, que ha estudiado 6 años de Ciencias, declara: "El estudio apasionado de la Física ha tenido cierta importancia. Gracias a él he hallado el sentido de las cosas, de la creación, de las posibilidades y del puesto del hombre en ella".

Se añade también para la mayor parte el haber descubierto a la Iglesia a través de la comunidad de estudiantes cristianos: la JEC, los equipos de oración, reflexión, liturgia, peregrinación a Chartres... Este descubrir a la Iglesia tiene lugar de ordinario en algún compromiso adquirido en servicio de la comunidad; así en la peregrinación a Chartres como jefe de equipo o de capítulo.

Hay otro hecho que contribuye

íntimamente al hallazgo de la vocación. Es el testimonio personal de un sacerdote.

"He descubierto la misión del sacerdote —escribe un seminarista diocesano que ha hecho 5 años de estudios en una Escuela Superior de Comercio— principalmente por el testimonio del Capellán, el cual se dedicaba a crear comunidades cristianas que por la vitalidad de su fe y por su vida de caridad, eran un signo y una invitación para los no-creyentes; esto requería los sacramentos y por tanto el contacto con el sacerdote".

Queda, finalmente, por estudiar el influjo que la misma vida estudiantil haya podido ejercer en estas vocaciones.

SENTIDO Y ORIGEN DE LA AGITACION UNIVERSITARIA

Las noticias que leemos en la prensa diaria nos hablan de disturbios estudiantiles que se producen en el tiempo en los países más diversos, EE. UU., Italia, Francia, España, Alemania, Polonia, Checoslovaquia...

Aparentemente pudiera parecer que estas reacciones en cadena tienen, como tantos otros planteamientos sociales un origen común en las consignas dadas por el Marxismo internacional y seguidas con obediencia gregaria por camaradas y tontos útiles. Pero como en este caso se han producido también en naciones del otro lado del telón de acero como Polonia y Checoslovaquia, preciso es admitir que hay en ello algo más profundo que la sumisión a una consigna política, aunque tampoco se debe descartar esta hipótesis, fuera de los países esclavos del comunismo.

Evidentemente que lo que echan de menos los estudiantes sometidos a la dictadura ideológica marxista es la falta total de libertad

de pensamiento y de libertad de expresión. Así lo han dicho los escritores revisionistas de la República Socialista Checoslovaca, asociados en la liberal "Unión de Escritores" y a quienes se atribuye en gran parte el triunfo de la corriente renovadora de su patria. Así lo dan a entender la estudiantes polacos, mucho más cautos en la exteriorización de sus sentimientos ante la férrea represión policiaca de dictador Gomulka. Así se explica también la inquietud de los dirigentes de Rusia que se ha traducido en exigir una mayor vigilancia contra las "herejías dentro del socialismo", y en una llamada pero constante purga de escritores e intelectuales no-conformistas.

Frente a esta actitud de puertas adentro del mundo comunista, ¿cómo explicar los disturbios estudiantiles en las llamadas naciones libres?

Porque en EE. UU. es ya crónico el mal, desde las huelgas de la Universidad de Berkeley en

1964 hasta la ocupación este año de la Universidad de Columbia durante cinco días enteros. En Italia hemos visto recientemente extenderse la agitación como una mancha de aceite desde Turín a Florencia y Roma, donde fue incendiada la biblioteca de la Escuela de Arquitectura. Los insultos con las que se recibió hace un año al Sha de Persia en Alemania occidental, se han vuelto a repetir este año. Berlín, Frankfurt, Hamburgo, Bonn han visto desfilar a los jóvenes cantando estribillos de carácter comunista, enarbolando retratos de Mao, Guevara y lanzando proyectiles de fortuna contra la policía y los vehículos. París ha sufrido una huelga general como protesta por la aparente "brutalidad" con la que la policía dispersó a los manifestantes, atrincherados en el barrio latino en repetidas ocasiones.

Más que reconocer un "influjo" comunista organizado desde el exterior (aunque también lo

Laboratorios

**RARPE,
S. A.**

**INDUSTRIA
FARMACEUTICA
CENTROAMERICANA**

**MANAGUA
NICARAGUA**

Apartado 231

Teléfonos: 42-08D42-09

**PREPARACIONES
RARPE
CIENTIFICAS.**

**EMBOTELLADORA
MILCA
FABRICANTES DE:**

- * Coca-Cola
- * Uva Fanta
- * Milca Roja
- * Milca Chocoa
- * Milca Naranja
- * Soda Canada Dry
- * Ginger Ale Canada Dry
- * Quinac Canada Dry
- * Agua Purificada
- * Agua Destilada

**MANAGUA, NICARAGUA
Teléfonos: 4803 y 4873**

haya) tendríamos que admitir la existencia de un "fermento" comunista asimilado ya por las mentes juveniles de esos países y que se incorpora a esta actitud inconformista como uno de los ingredientes y fácil aglutinante de tendencias dispares. Junto a él, y en más de un caso desbordándolo, se hallan otros factores que toman su origen de un estado latente de inconformismo con la manera de ser actual de la misma sociedad.

Italia.

La agitación no siempre fue promovida por un grupo minoritario, aunque es cierto que la gran masa permaneció indiferente.

Los objetivos fundamentales tendía a destruir el férreo y autoritario modo de regirse, dando intervención en él a los mismos estudiantes, en contra de la actual estructura de clases que existe en las universidades italianas y que se pone de manifiesto principalmente en el sistema de cátedras y de exámenes.

No se trata al parecer de hacer política. Más bien se prescinde de los partidos para dar paso a un movimiento unitario que actúe como un grupo de presión desde dentro de la misma sociedad.

Tampoco puede considerarse esta agitación como un movimiento de "señoritos" acomodados a los que su misma situación de abundancia les lleva a meterse en estas andanzas un poco quijotescas e izquierdizantes que les conquistó el aura popular. Según el Profesor de Hacienda Pública de la Universidad de Turín, Francisco Forte, la mayor parte de los estudiantes universitarios provienen de una burguesía y clase media que apenas les provee de lo que necesitan para sus gastos más urgentes. "Nuestros estudiantes, salvo excepciones —dice—, son gente que tiene que echar bien sus cuentas antes de comprar libros, que debe buscarle un trabajo pa-

ra sus horas libres, que busca cómo conseguirse una beca para hacer estudios especiales post-universitarios". "Son más bien sus tendencias idealistas las que les llevan a considerar a la sociedad de la que proceden como vacía de todo contenido elevado, y ello sean cuales sean las convicciones o las simpatías que sienten en cultura, política o religión".

Y si en los años que siguieron a la última guerra, nadie se preocupaba de este problema, teniendo ante sí otros muchos más vitales como eran la reconstrucción del país, hacer frente al desempleo, echar los fundamentos del nuevo estado, hoy que el cuadro ha cambiado y fuera del recinto universitario todo ha mejorado, echan de menos que dentro de él continúen las mismas estructuras universitarias, de los tiempos del post-fascismo y del fin de la guerra.

En una de las hojas reproducidas a ciclostile por los estudiantes de Roma se leía: "La Facultad está ocupada. Las lecciones y los exámenes están suspendidos, pero dentro de la universidad ocupada se trabaja. Nuestra ocupación no es una ocupación para protestar. Es nuestro único instrumento activo y eficaz de la lucha de todos los estudiantes contra el autoritarismo académico, para madurarse en la lucha contra el autoritarismo de nuestra sociedad".

He aquí insinuado otro de los motivos de esta rebelión de los jóvenes: el régimen autoritario de la sociedad contra el que ellos también protestan.

Algunos estudiantes universitarios instrumentan esta protesta, que tienen una base objetiva bastante fundada, para convertirla en una condena de la misma sociedad. Juntan a sus declaraciones en favor de una nueva estructura universitaria los textos del aspirante a guerrillero Debray; los

retratos del "Ché" Guevara; las consignas de Mao.

Estados Unidos.

Aquí los disturbios han hallado su excusa principalmente en la intervención en el Vietnam y en la cuestión social. A ella se añaden otros motivos semejantes a los de Italia. Además de no soportar la imposición de la autoridad académica, se quejan de las limitaciones, caso de Nueva York, a la promiscuidad de sexos en las residencias universitarias.

Alemania.

También los estudiantes alemanes se revuelven contra una sociedad de la que repudian sus valores y sus estructuras. Sus intentos reformadores desbordan el marco universitario. "Spezialistentum", "Repression", "Repressive Gesellschaft" (especialistocracia, represión, sociedad represiva), son algunos de sus gritos de guerra. La idea es que en todos los terrenos, la juventud choca con un mundo sometido a unas estructuras lo suficientemente complicadas para que la "manipulación" de los individuos, especialmente de los jóvenes, quede en las manos de algunos organismos bien consolidados, que saben sacar ventaja de esta situación. "Nosotros luchamos contra las Escuelas y Universidades, clamaba el estudiante berlinés Knut Nevermann, que producen ese tipo de hombre bien adaptado, al que favorecen los oportunistas y que ahogan el desarrollo de la conciencia crítica".

Ya no influyen tanto los existencialistas a lo Sartre y Camus. Hoy se lee a Marcuse, a Debray y a Guevara.

El propósito no es ni más ni menos que llegar a modelar un hombre totalmente nuevo, tal como lo describe Herbert Marcuse, marxista alemán hoy profesor de la Universidad de California.

"Una transformación total de la sociedad —dice Marcuse— no constituiría la liberación, si los hombres que van a manejar las palancas de mando en busca de nuevos fines, fueran del mismo tipo que los de la sociedad actual... Debe formarse un hombre nuevo; esta no es idea mía sino fruto del desarrollo de la sociedad industrial moderna, la cual ha llegado a un punto en el que este hombre nuevo no sólo es posible sino que es necesario".

El Profesor universitario (Herr Professor, como se le llamaba hasta ahora) ha sido desmontado de su pedestal de admiración reverencial, con la que se ha visto siempre rodeado. A veces —el caso es frecuente en Hamburgo— se le toma aparte, se le exige que explique su pasado, sus posiciones ideológicas o su opinión sobre los conflictos mundiales. Se le discute su ciencia, se le telefonea y se le envía cartas anónimas exigiéndole una especie de confesión pública que acaba no sólo con su prestigio sino a veces incluso con la salud física de la víctima. La inauguración solemne de la Universidad, la transmisión del cargo de Rector, ha sido en muchos sitios la ocasión de alborotos que pasaban de inocentes travesuras.

Francia.

En Francia no ha habido todavía "víctimas" que exaltar, como las hubo, una en Berlín en 1967, el estudiante Benno Ohnesorg causa de la dimisión del Alcalde de la ciudad, Alberts, otra en Berlín también hace poco en la persona del agitador y universitario socialista Rudi Dutschke herido por un alocado pintor de Munich, que dió lugar a la peor de las algaradas que ha sufrido Alemania desde las luchas civiles de 1930, con disturbios en la mayor parte de sus ciudades y asaltos a las agencias del editor Springler. Pero, con todo, los estudiantes de París han creído su deber el opo-

nerse a algunas medidas del Gobierno que limitaban su libertad y han arrastrado a una huelga general a los empleados y obreros de la capital.

También aquí el movimiento estudiantil ha pasado a convertirse en un movimiento político, aprovechado por los partidos de la oposición para arrastrar al país a la peor crisis que se conoce desde los tiempos de la anarquía social anteriores al desastre militar y a la ocupación de Francia por Hitler. Mientras la actividad nacional se vió totalmente paralizada, las frecuentes banderas rojas daban claramente a entender que las algaradas de los jóvenes universitarios no tenían tan sólo un significado de puras reivindicaciones profesionales.

Es curioso observar, que no siempre es vista con simpatía por los obreros esta actitud de los "señoritos". En un café berlinés frecuentado por obreros e intelectuales, un grupo de artistas barbudos y de abundante cabellera se vió plantado violentamente en mitad de la calle por los trabajadores sentados a las mesas, con los gritos de "Estudiantes fuera!". Estos obreros no pueden ver ya a este tipo de jóvenes "que estudian con nuestro dinero" y que "deberían empezar aprendiendo, antes de darse importancia". Por su parte la policía enviada a desalojar la Universidad de Roma, procedió con una indiferencia glacial ante las protestas y ofensas con las que fue recibida por "gli signorini".

Conclusión.

El Ministro del Interior del Gabinete italiano, Amintore Fanfani, declaró que a su juicio la ausencia de un diálogo con los universitarios permitió que las cosas llegaran al extremo que llegaron a comienzos de este año en Italia. La solución de esta crisis que ha conmovido al país entero, es-

taría en buscar el diálogo y propiciar el funcionamiento de una verdadera democracia universitaria.

En este sentido opinan también otros que los profesores universitarios deben basar su autoridad en el prestigio que les da su cultura y no en otra cosa y que no se trata de sustituir el poder de las autoridades docentes por el poder de una asamblea estudiantil, sino por el de una acción solidaria entre ambas. En una institución universitaria la cultu-

ra, la ciencia es la que debe primar sobre la autoridad, ya que el término "universidad" quiere decir más comunidad y cooperación.

Pero es preciso observar que esta mezcla político-académica que domina estos movimientos de un modo evidente no puede conducir a una mejora de las instituciones docentes, sino a convertirlas en instrumento de los agitadores profesionales en beneficio de los partidos políticos. Algo de eso sabemos en Centro América

y más concretamente en El Salvador.

Como todos estos movimientos anárquicos, está condenado a un reinado efímero. Pero ha atraído la atención, hay que reconocerlo, sobre los anacronismos de los actuales sistemas universitarios, y si con ello se llegara a modificar estos y a adaptarlos a la mentalidad de las nuevas generaciones, en lo que sus demandas tienen de sanas y aceptables, se podrían dar por bien empleados los males que han acarreado a la sociedad.

SACERDOTES OBREROS EN ESPAÑA

Manuel Mira ha escrito para el Servicio de Prensa de Noticias Católicas el informe siguiente sobre el creciente número de sacerdotes que trabajan en oficios manuales en España para establecer contactos efectivos con los obreros.

Son en la actualidad, dice, unos cincuenta: taxistas, albañiles, mineros, obreros de la industria.

A pesar de su empeño en llevar a Cristo al incrédulo y al indiferente de un modo silencioso y oculto, estos sacerdotes fueron noticia nacional cuando diez de ellos fueron arrestados durante las agitaciones estudiantiles y laborales de octubre pasado.

Es demasiado pronto para hablar de un "movimiento" de sacerdotes-obreros en este país, tal como el que floreció en Francia al concluir la segunda Guerra Mundial. Pero cada día nuevos sacerdotes se enrolan como obreros en Madrid, Bilbao, Barcelona y en los centros industriales de Asturias, Galicia y Andalucía.

Otros seminaristas se les unen durante las vacaciones o los fines de semana.

Los obispos les atienden a través de comités diocesanos de sacerdotes-obreros que algunos han

creado. Para su reunión del pasado Noviembre la Conferencia Episcopal examinó un proyecto de reglamento que les permitiría realizar su ideal.

Los sacerdotes mismos se reunieron recientemente en Madrid para cambiar impresiones y planear su futura labor.

A diferencia de los cientos de sacerdotes que reparten su tiempo entre la Iglesia y la oficina o la clase, esta nueva ola prefiere trabajar en labores manuales, aceptando los riesgos que supone esta actividad. "La católica España —dice uno de ellos— es realmente un país de misión en este aspecto: hay miles de obreros alejados totalmente de la Iglesia. Nosotros lo sabemos".

Pero con ello no quiso decir que su experiencia se desenvuelve en un ambiente hostil. Antes al contrario.

"No hay problema. No se rechaza abiertamente al sacerdote; y la mayor parte de los obreros nos reciben gustosos como a hermanos".

Si rehusan responder a entrevistas o ser fotografiados en sus trabajos, se debe a la actitud dubitativa adoptada por muchos obispos con relación a este nuevo modo de trabajo pastoral. Pero

no en Oviedo, donde el Arzobispo Vicente Enríquez y Tarancón, los ha reconocido oficialmente creando un centro diocesano para ellos.

Son más bien los directivos de las empresas los que a veces se oponen a las demandas de sus obreros sobre salarios y condiciones de trabajo, incluida la supuesta "intervención" de los sacerdotes.

En algunas zonas, los sacerdotes obreros proceden de un modo poco usual: ni ellos lo comunican al obispo, ni el obispo se da por enterado de sus actividades. De este modo se evitan las presiones y los problemas por ambas partes, y el sacerdote tiene más libertad para entrar con el pueblo y realizar sus labores pastorales.

La indecisión de los obispos se explica a causa de las tensiones actuales en la vida social y política de España, ya que temen ver envueltos a sus sacerdotes en los disturbios frecuentes de las calles o de las fábricas.

En octubre pasado la policía realizó multitud de detenciones durante unos días de agitación. De las cuatrocientas personas arrestadas, unos diez o doce eran sacerdotes.

Aunque se les ponga en libertad o quedan detenidos en sus do-